



Tres libros espléndidos

Para esta primera *Aurea* del nuevo año me he marcado dos propósitos: cumplir en esta preciosísima mañana invernal con el título de la revista, al dar noticias bibliográficas de algunas novedades librescas, y no hablar, ni aún en presencia de mi abogado, del centenario de una obra que tiene a medio país tan ricamente ocupado. Vayamos, pues, con el primero, que el segundo me tienta de continuo y tiempo habrá de llorar sobre los fastos. Tres libros espléndidos y, sin la menor duda, harto necesarios han llegado a mi mesa en pocos días y me han alegrado las papilas bibliográficas; gracias sean dadas, *ab initio*, a los editores y autores que me los han regalado, porque si yo me precio de tenerlos como amigos —y bien saben lo que agradezco su obra y persona—, ellos animan a sus lectores con el trabajo concienzudo de su saber y de su conocer.

Hace algunos números de *Noticias* [en el nº 94 de julio-agosto de 2003] saludamos, y dimos cuenta como merecía, la aparición del *Tercer apéndice* del *Catálogo de incunables de la Biblioteca Nacional* a cargo de Julián Martín Abad e Isabel Moyano Andrés, equipo catalográfico que tiene el lujo de poseer nuestro primer depósito libresco; ha pasado poco más de un año y ya nos ofrecen recién horneado el siguiente: *Catálogo de incunables de la Biblioteca Nacional. Cuarto apéndice* [Madrid: Biblioteca Nacional, 2004, 133 pp.+1 h.]. Hay constancias que no podemos por menos que reconocer al escrito, y con prontitud. La metáforas médicas que empleamos en aquella noticia, motivadas por ser un “*apéndice*” del frondoso cuerpo de incunables al que le crecen (afortunadísimo) excrecencias impresas (casi) anuales, no las vamos ni a repetir ni mucho menos a recordar ahora para reseñar la tarea de ambos bibliógrafos, y además, porque los autores la recogen, y la recuerdan, al frente de su presenta-

ción, con un título que es una declaración de intenciones (no hostil para las gentes de ley): “*De la continuidad de un empeño y del progreso de un catálogo*” (pp. 5-7). Que a nadie extrañe tan escaso texto, es más que suficiente, lo importante está a continuación. La modélica capacidad de trabajo de Julián e Isabel está puesta a prueba de nuevo al abordar la descripción, características, historia, referencias e índices de los 75 nuevos ingresos que se han instalado para siempre en el Paseo de Recoletos para pasar la consulta de todos los interesados. Valga recordar, para quienes se quedan sólo con los números, que la Nacional ha superado ya los 2.300 pacientes infolios anteriores a 1500 y se reafirma en una biblioteca de referencia ineludible para el periodo incunable. No hace falta decir nada más, porque estoy seguro que estarán elaborando ya el *Quinto apéndice*, con el mismo empeño, con la misma solidez y con el mismo convencimiento. Hay vocaciones que son una fortuna para los libros y para los lectores.

La Catedrática de la Universidad Complutense Elisa Ruiz García, la reina de la Paleografía española y una de las personas más contundentemente sabia que tiene los libros de este país, nos ha regalado una obra que sólo puede gestar una capacidad de trabajo y constancia como la suya: *Los libros de Isabel la Católica. Arqueología de un patrimonio escrito* [Salamanca: Instituto de Historia del Libro y de la Lectura (Serie Maior, 6), 2004, 653 pp.+1 h.], postrero testimonio impreso del Centenario de la muerte de la Reina. Manuel Vicent, orfebre prosista de los que admiro de verdad, dejó dicho que daba la vida por un adjetivo; yo no los encuentro para calificar mi admiración por esta investigadora paciente, callada y voluntariosa que lleva años ofreciendo el silencio impreso de unas cualidades excepcionales para tratar a los libros y a los manuscritos. Quien piense que me dejo